

Debut de la regla de desempate

Naranjas abren ganando

■ Sigfredo Barros

Villa Clara demostró que es uno de los equipos que mejor sabe jugar viniendo de abajo y, cuando parecía que Industriales se llevaba a domicilio su primer éxito, igualó el marcador en el octavo capítulo y luego ganó en el undécimo, 6x5, apelando por primera vez en Cuba a la muy controvertida regla de desempate, ante una nutrida afición en el Latino.

Durante siete entradas el derecho Odrisamer Despaigne amarró corto a sus rivales, empleando su bola rápida que llegó a topar las 94 millas, bien combinada con la slider. Así, abandonó el montículo dejando a su equipo con dos de ventaja,

tras 100 envíos hacia el plato, cuatro ponches e igual cantidad de boletos.

Germán Mesa hizo lo que hay que hacer en el béisbol moderno, traer a un brazo fresco para sacar los seis outs restantes. Pero el veloz Armando Rivero dependió de su recta en grado superlativo y en un abrir y cerrar de ojos los villaclareños negociaron el empate, ligando sencillos de Eduardo Paret, Yuniet Flores y Ramón Lunar con un elevado de Ariel Borrero al centro del terreno.

Abrazados, terminaron el noveno y como se anunció en el congresillo técnico, se aplicó la regla de desempate (regla de *Tie Break* es su nombre oficial, lo de Schiller es por su creador, el ex presidente de la IBAF Harvey Schiller) que, en mi opinión, resuelve muy

poco, como observamos ayer, cuando fue preciso jugar dos entradas para encontrar la decisión.

En primer lugar, reduce la tan rica táctica de un juego como el béisbol a tocar con quien esté en home, para evitar la doble matanza. Si el toque tiene éxito, el mentor contrario no tiene más remedio que darle la base intencional al siguiente bateador, para cuajar los ángulos y buscar un doble play. Estas son jugadas prácticamente obligadas, sin dejarle lugar a la inspiración. Además, es más ventajosa para el visitante, pues una vez que este anota, el home club siente la presión de venir de abajo.

Villa Clara marcó una en el décimo, los Azules empataron y en el inning once un error de Rudy Reyes —el jonronero de la tarde—, sobre el toque de Andy Zamora llenó las almohadillas, un infield jit de Yandy Canto por el mismo territorio remolcó una y *squeeze play* de Eduardo Paret impulsó la que resultó decisiva.

Los dueños de casa amenazaron con volver a cerrar el pizarrón, pero un excelente fideo de Zamora (su segundo de la tarde) convirtió en el out 33 el aparente "texas" del emergente Jokel Gil.

Brilló por los anfitriones el antesalista Juan Carlos Torriente, quien conectó cinco imparables en seis turnos. Por los ganadores el bien llamado "Remolcador", Ariel Borrero, impulsó dos con igual cantidad de elevados de sacrificio. A la defensa, además de Zamora, sobresalieron Urgellés degollando un aparente doblete de Canto y Serguei Pérez con un excelente tiro para "prender" en la goma al antesalista Aledmis Díaz.



Yasmani Hernández debutó con victoria. Fotos: Ricardo López Hevia

Amén de la regla de desempate, el partido duró cuatro horas y 30 minutos.

■ LA CEREMONIA INAUGURAL

Dinámica y vistosa, como debían de ser todas. Así fue la ceremonia oficial de apertura de la 50 Serie Nacional, con el Latinoamericano engalanado, pintado de azul, con vallas relacionadas con el béisbol en las cuatro torres y el terreno en buenas condiciones. Únicamente desentonó la música entre innings, demasiado alta.

Diez minutos duró la parte protocolar, que incluyó el desfile de abanderados, con los dos equipos alineados por las bandas de primera y tercera, la lectura de los juramentos atlético y de los oficiales actuantes. Al final, bailarines de diversas compañías danzarias y grupos musicales, pusieron un toque de alegría en la instalación. Buen inicio de Serie.

ANOTACIÓN POR ENTRADAS

LATINOAMERICANO	C	H	E
VCL 001 000 020 12	6	10	1
IND 010 000 200 11	5	13	3

G: Yasmani Hernández Romero (1-0).
P: Yohandry Portal (0-1). Jr: R. Reyes.



Desde horas de la madrugada, la afición esperó para colmar el Latinoamericano.

Ya late la pasión de Cuba

■ HAROLD IGLESIAS

SIEMPRE VISITAR EL estadio Latinoamericano le reportó a mi vida una motivación especial. Recuerdo aquella primera vez que mi abuelo me llevó al Coloso del Cerro, en 1986. Con cinco años de edad y a lleno total, comencé a entender por qué muchos consideran el béisbol como la pasión de Cuba.

En aquel entonces en mi mente no asomaba vestigio alguno de que hoy, además de aficionado, el deporte de las bolas y los strikes lo llevaría impregnado como parte inseparable de mi vida, especialmente por haberme convertido en cronista deportivo.

Mi abuelo, como todo amante de la pelota, y quien además tuvo el privilegio de seguir desde sus inicios el béisbol revolucionario, siempre me habló de peloteros legendarios como Alfredo Street, Pedro Chávez, Urbano González, Jorge Trigoura, Miguel Cuevas, Edwin Walters y Antonio "Chucho" Rubio, por solo mencionar algunos de los que vistieron la camiseta de los cuatro equipos inmersos en aquella I Serie Nacional (Occidentales, Habana, Azucareros y Orientales).

Ante su incesante arrullar con increíbles anécdotas, me pregunté en más de una ocasión qué debía hacer para viajar en una máquina del tiempo. Sencillamente nada. En febrero del 2008, en una de las mejores ideas que a mi juicio ha tenido la Dirección Nacional de Béisbol, varias generaciones de la familia beisbolera destellaron sobre la

grama del parque Guillermon Moncada, de Santiago de Cuba, como parte del fin de semana de las estrellas.

Muchos recuerdan los cuadrangulares decisivos de Antonio Pacheco y Yosvani Peraza, pero más allá de vencedores y vencidos se respiró el aire limpio de quienes sintieron, y todavía sienten suya la pasión de Cuba. Consejos, bromas, anécdotas, jugadas picantes, intercambio de experiencias, además del amor a la camiseta, sin importar edades, me hicieron apasionarme aún más por el béisbol. Aquello nadie me lo contó, lo viví como uno de los momentos más gratos de mi vida profesional.

Hoy la historia me premió con otro momento histórico. No solo a mí, también a los cerca de 40 000 espectadores congregados en el Latino, y a los millones de cubanos que siguieron las incidencias del partido inaugural de la 50 Serie. Nuevamente pude estrechar la mano de Pedro Chávez, jugador más valioso de las III y VI Series, Edwin Walters, campeón de bateo del primer clásico y Antonio "Chucho" Rubio, todos integrantes en alguna ocasión del equipo Cuba. Precisamente Rubio lanzó la primera bola y Walters le conectó roletazo por el campo corto. Ellos y muchas otras glorias del béisbol recibieron la ovación del público como el mejor homenaje de los que sienten, ríen y lloran con la pelota.

No podía ser otro el colofón de la jornada que un buen partido entre Industriales y Villa Clara, y victoria de los villaclareños 6-5. Los veteranos, de seguro en más de una ocasión, quisieron intercambiar roles con los protago-



Walters y "Chucho" Rubio, dos estrellas de las primeras Series.

nistas sobre la grama. Lo importante es que desde ya, late entre millones la pasión de Cuba.